

LOS CLASICOS HOTELES DE GRAN LUJO EN PARIS

Por: Eugenio Cox / ecox@expan.cl / 20 Abril 2008

Cortesía de: AIR FRANCE

Frente a las puertas del Hotel George V, un enorme Bentley negro se detiene. De su interior emerge un hombre alto, de setenta o más años, vestido de traje azul y líneas blancas, pelo cano y voz ronca, dirigiéndose en alemán a dos niños pequeños vestidos iguales a la usanza tirolesa. Junto a ellos una mujer asiática bastante más joven, de piel blanca, anteojos negros y labios rojo furioso, forrada en un largo abrigo de charol a cuadros blancos y negros, y portando una cartera negra también de charol, de cuyo interior asoma un diminuto perro de orejas trianguladas en actitud alerta al ceremonial de bienvenida y la apertura del paso entre los transeúntes para permitir que el particular grupo ingrese raudo a través de la puerta del hotel.

Escenas como éstas son habituales a la entrada de los clásicos hoteles de Gran Lujo de París, lugares que, en mi opinión, merecen ser visitados con el mismo tiempo e interés que se le destina a museos, palacios o sitios históricos. En la capital gala hay muchos, pero, seis de ellos pueden ser catalogados como imperdibles. Todos tienen en común lo magnífico de sus espacios, la perfección del servicio, el refinado estilo y el heterogéneo perfil de sus clientes - que va desde gente común con mucho dinero, hasta gobernantes, líderes espirituales, artistas, y estrellas de rock - los se hospedan al alero de antiguos chandeliers de cristal baccarat, finísimos objetos de arte, gobelinos, alfombras y tapices orientales, muebles en varios estilos Luisés, y todo bajo una atmósfera fresca, sofisticada y actual. Los patios interiores en primavera y verano albergan entre quitasoles plantas y flores, las mesas de sus magníficos restaurantes calificados con hasta tres estrellas Michelin, y también sus cómodos living y bares se abren al exterior para disfrutar un brunch, un taza té, o el clásico kir royal.

Mención aparte merecen los exclusivos SPA – *Salutti Per il Acqua*- donde, en un ambiente de silencio, tenue iluminación y exóticos aromas, se brindan al cuerpo y alma, inimaginables tratamientos corporales y de belleza que incorporan las últimas tendencias no solo instrumentales sino que la aplicación insólitas terapias – como los masajes con crema de finísimos chocolates y que terminan con una degustación de los mismos - y productos orgánicos milenarios traídos de todos los rincones del mundo.

En el Four Seasons George V, los arreglos florales del norteamericano Jeff Letham se han convertido en un referente obligado de los parisinos que vienen a admirarlos semana a semana. Muchos de ellos aprovechan la ocasión para almorzar en el restaurant Le Cinq, catalogado hoy con dos estrellas Michelin, o tomar el té en La Galería, el salón más cosmopolita y diverso que acoge a huéspedes y visitantes. Un par de cuadras más allá, en la Avenue Montaigne, epicentro de la moda Parisina, el Plaza Athénée recibe en su terraza a elegantes mujeres extenuadas tras una larga jornada de shopping. Sentadas con un champagne en la mano, disfrutan observando a sus pares que vitrinean cargando llamativas bolsas de Prada, Dior y otras finuras, al tiempo que comentan sus aventuras saboreando un almuerzo liviano de bajas calorías por sólo 35 Euros. En su interior, el Plaza Athénée, epítome de la elegancia y el buen gusto, exhibe orgulloso sus chandeliers de cristal Lalique con más de diez mil ampolletas, y su laureado restaurant Relais Plaza –con tres estrellas Michelin - a cargo de Alain Ducasse.

Cruzando los Champs-Élysées, en la mismísima Place de la Concorde, se encuentra el Hotel de Crillon, *refugio* predilecto de, por nombrar sólo algunos, Madonna y Michael Jackson. De estilo Luis XV con mármoles, dorados, espejos y relojes de pared que lucen esplendorosos y modernos gracias a la intervención de la diseñadora Sonia Rykel. El Crillon, es el único hotel entre sus pares, cien por ciento franceses, y cuyos propietarios son la familia Tattinger, los mismos fabricantes del famoso champagne.

En plena Rue Fabourg Saint Honoré, vecino al Palais de l'Élysée, el Hotel Le Bristol (cuyo nombre hace honor a un gran viajero y esteta, el 4° Earl of Bristol) aguarda a sus huéspedes con su colección de obras de arte que alguna vez pertenecieron al Museo del Louvre y que fueron testigos, entre otros, de la presencia de Charles Chaplin, Harry Truman y Marilyn Monroe. Almorzar o tomar té en la terraza interior con la fuente de agua, es una obligación para el post vitrineo en las afamadas boutiques que lo rodean. A pocas cuadras, en el corazón de la Place Vendôme, se encuentra el famoso Hotel Ritz, fundado en 1898, por el legendario César Ritz – hoy en manos de la familia Al Fayed - y que ha sido visitado por míticos personajes como Coco Chanel, Marcel Proust, Greta Garbo, Winston Churchill, y la Princesa Diana de Gales, quien cenó ahí minutos antes de su fatal accidente en el Pont de l'Alma.

Dice la leyenda que en el Bar Hemingway – favorito de la Chanel - nació el famoso Bloody Mary. Los domingos no hay que perderse el brunch servido en el salón César Ritz. Donde aparte de las delicias culinarias, la diversidad de los comensales le hará sentirse protagonista de una película.

Situado en la misma calle a pocas cuadras, los porteros del Hotel Costes - calificado por un crítico como el lugar más “desgarradoramente a la moda de París” - virtualmente escanean de arriba abajo a quienes se aventuran a entrar a su pequeño y oscuro lobby con intenso olor a velas aromáticas, luz muy baja, muros y muebles en dorados, púrpura y negro y la espectacular música lounge que ha dado fama al lugar a través de los compact disc llamados igual que Hotel. No se trata de un edificio clásico como los mencionados anteriormente, sino uno remodelado y ambientado por el afamado decorador francés, Jaques García. El Costes debe ser “el” lugar mas fashion de París, cuyos habitués son productores, editores, fotógrafos y modelos que componen la elite de esta industria. Tan especial es el Costes que para conocerlo hay que ir personalmente ya que no se encuentran folletos y su página web no muestra fotos ni información del lugar.

En la arcadas de la Rue de Rivoli, frente al Museo Louvre se encuentra el Hotel Meurice, con sus siete pisos de habitaciones decoradas estilo Luis XVI y su restaurant Le Meurice, inspirado en el salón de los espejos del Palacio de Versalles con tres estrellas Michelin, y el famoso Bar 2007 reinterpretado por Philippe Starck . El Meurice también tiene leyenda, tradición y famosos huéspedes, donde la mejor forma de experimentarla es gozando del Brunch servido en el Jardin d’ Hiver, un must.

Hay tantos otros que injustamente quedan fuera de esta mención pues necesitaríamos varias páginas para referirnos a ellos. En todo caso, la idea de estas líneas es contribuir con nuevas ideas para incorporar en sus paseos que le llevarán a conocer más profundamente París, su historia y su gente.

Eugenio Cox / ecox@expan.cl / 20Abril 2008 / para revista Travel Time